

Ciencias Sociales y Arquitectura: Formas de articulación desde la transdisciplina contemporánea

Alejandro García García ¹

Es muy probable que para muchos de ustedes, la relación entre las ciencias sociales, la arquitectura y el urbanismo parezcan del todo lógicas, sin embargo, en la práctica educativa y profesional esta vinculación es reducida y hay muchos nexos que deben ser reforzados, reconsiderados en su importancia para el tratamiento de lo edificado, desde las viviendas hasta las ciudades.

Esta colaboración pretende, centralmente, identificar las formas de trabajo transdisciplinario que vinculan a la arquitectura con las ciencias sociales, haciendo especial énfasis en el papel de la antropología, la sociología, la semiótica y los aportes de los filósofos de la corriente fenomenológica. Por el momento dejaré de lado a otras ciencias y disciplinas igualmente relevantes.

Es necesario señalar que la perspectiva de análisis en cualquier campo de lo humano, es hoy necesariamente interdisciplinaria y transdisciplinaria, primero porque reúne un conjunto de disciplinas

¹ Sociólogo y master en psicología social por la Universidad Autónoma de Nuevo León y doctor en antropología social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Docente investigador del Instituto de Investigaciones Arquitectónicas de la Facultad de Arquitectura de la UANL y coordinador de la orientación en urbanismo del programa doctoral en esa facultad.

aplicadas a un mismo problema y luego, porque se recupera de cada una de ellas aquel aporte metodológico o aquella definición de un concepto, que permiten abordar con mayor profundidad el objeto de estudio.

La intención aquí es hacer evidentes, de manera muy breve, las relaciones que las distintas ciencias sociales tienen con la arquitectura, en términos teóricos y prácticos. Me parece claro que el arquitecto puede tender puentes hacia las ciencias sociales y exactas, desde un justo punto medio que conjugue las aportaciones de todas aquellas disciplinas y ciencias que le son referencia indispensable para cumplir con su profesión con la mayor amplitud de miras posible.

La antropología, en su perspectiva amplia de estudio del hombre y su cultura, asume como elemento fundamental en su trabajo analítico el carácter de las edificaciones y los asentamientos humanos, como evidencias para el análisis de corte etnológico y etnográfico. Por fortuna los estudios sobre la ciudad han ido combinando la rigurosidad estadística clásica con metodologías más cualitativas, que trabajan con historias de vida o descripciones etnográficas, por ejemplo. Las aportaciones de Clifford Geertz en el sentido de generar una visión semiótica de la cultura, así como su planteamiento de lo que llama *descripción densa*, han permitido un nuevo tipo de acercamiento a las formas de apropiación de los ambientes por parte de sus habitantes, estableciendo vínculos así a través de la antropología social, entre semiótica y arquitectura.

La antropología urbana generada desde México, está realizada entre otros por intelectuales como Alicia Lindón, Néstor García Canclini, Mario Bassols, Daniel Hirneaux, Ángela Signorelli, que trabajan actualmente en temas vinculados con la vida cotidiana, la movilidad intraurbana, los imaginarios sociales, la discriminación socioresidencial y la conformación de espacios marginales en las ciudades, en condiciones de extrema pobreza, con problemas sociales urgentes.

Concretamente la antropología arquitectónica (Amerlinck, 1995), se acerca a la vivienda y al asentamiento humano como *textos*, más que sólo como contextos de la actividad humana. Las edificaciones son pensadas como formas de prolongación de una cosmovisión que se expresa ahí y también en la vestimenta, la alimentación, el caminar, etc. articulado todo en lo que los semiólogos franceses han dado en llamar *formas de vida* (Ruiz, 1995-1996), concepto que abordaremos más adelante. Esta aportación antropológica ha estado destinada frecuentemente a identificar las formas particulares en las que los diversos grupos culturales generan un microcosmos de signos en su hábitat, y colaboran en el intento de jerarquizar y comprender el carácter simbólico de los diversos sitios en el espacio interior y exterior de la casa, por ejemplo.

Hay que destacar el reciente papel de lo que se ha dado en llamar antropología del diseño y que en México es encabezada por el Dr. Fernando Martín Juez. Hay aquí -entre otras importantes aportaciones útiles para el arquitecto-, una búsqueda sistemática de los llamados *arquetipos*, o sea, las formas primigenias, originales de las que surgen los viejos y nuevos diseños -y que en el caso de la vivienda apuntarían por ejemplo al nido o al capullo. Se ocupa de la manera en la que reconstruimos el mundo, uniendo lo material y lo imaginario, le interesa comprender como asumimos viejas y nuevas *metáforas*² vinculadas a los objetos (tomamos aquí a la edificación como un megaobjeto), en un tiempo y el lugar histórico determinados (Martín, 2005).

En cuanto a la necesidad de aportaciones pedagógicas en el campo de la arquitectura, resulta desde nuestro punto de vista obvio que la enseñanza en los posgrados -y probablemente en las licenciaturas-, de arquitectura debe estar abierta a la recuperación de esta búsqueda intelectual que intenta comprender nuestras formas de vinculación real e imaginaria con las cosas, con las edificio-

² Las metáforas son entendidas como ideas asociadas, a fuerza de historia y costumbre, a ciertos objetos en una cultura en lo particular.

nes, con las ciudades. Son aún pocos los intentos vinculados con la búsqueda de estrategias didácticas específicas para los diversos campos y competencias necesarias en la formación del arquitecto. Así como en otras disciplinas, hay una población de docentes que no han sido preparados pedagógicamente y que construyen su actuar como formadores sobre esfuerzos personales afincados en recursos ajenos a toda didáctica coherente en la búsqueda de un *aprendizaje* significativo, como señalaría Ausubel.

La especificidad de la formación del arquitecto, deberá influir en la permanente revisión de propuestas pedagógicas, planes y programas de estudio, que se adecuen a las cambiantes condiciones del mundo laboral en el que se insertan. En este sentido, los estudios sobre egresados, que han tenido mucha presencia en las instituciones educativas universitarias desde hace algunos años, permitirán replantear los modelos formativos tradicionales y acceder a formas cada vez más adecuadas de enseñar la arquitectura de acuerdo con sus particulares características disciplinarias.

La sociología, por su parte, ha ofrecido al urbanismo y a la arquitectura una base de información producida a través de investigaciones de corte cuantitativo y cualitativo, que señala problemas, ciclos, fenómenos masivos emergentes que permiten re-pensar las ciudades actuales y su posible futuro. En este sentido, el crecimiento demográfico de nuestros países en desarrollo, la creciente e inequitativa distribución de la riqueza, han generado una discriminación socio espacial extrema. La sociología se encarga de problemas masivos como la violencia callejera, los movimientos sociales, etc., que influyen en toda decisión sobre las características de las viviendas e incluso en la planeación del crecimiento de las ciudades.

Como ya señalábamos, la sociología aplicada a reconocer las características de las dinámicas colectivas en nuestras comunidades actuales, permite señalar al arquitecto las problemáticas tanto urbanas como rurales que se viven y las tendencias posibles, lle-

vándolo hacia la generación de propuestas que se adecuen a situaciones específicas de nuestras crecientes comunidades y que además se correspondan en términos de diseño y dimensión con las representaciones y expectativas que subyacen a la subcultura de los distintos sectores de una comunidad.

El arquitecto debe ser capaz de comprender las condiciones sociales imperantes y preparar su trabajo para el complejo mundo en el que se desempeña. Hay incluso una subdisciplina, la sociología urbana, que se ha encargado desde hace ya mucho tiempo, desde diversos enfoques, de aspectos vinculados con las maneras en que las estructuras sociales se ven reflejadas en el territorio, en la morfología de las ciudades, entre sus temas más relevantes.

Existen aportaciones en el campo de la historia, como los cinco tomos que integran la *Historia de la vida privada* compilada por Ariés y Dubby (1987), que han permitido ir más allá de conceptos como modo de producción o formación socioeconómica -que son generalizadores y rechazan de manera automática todo valor del dato historiográfico-, para lograr mostrar las microconfiguraciones territoriales de la vivienda, los diversos lugares, su aparición o transformación en los avatares de cada época, sus preferencias cotidianas, sus particulares maneras de encarar un contexto, asumir las relaciones con los demás y con el propio cuerpo.

Está por otra parte la semiótica y más concretamente la semiótica arquitectural desarrollada por Alain Reinier, Luisa Ruíz Moreno, Umberto Eco (especialmente en su *Estructura Ausente*), entre otros, donde la finalidad es la de descubrir los elementos mínimos desde los cuales se genera el sentido en el espacio, las maneras en que se interrelacionan formas, colores, texturas. Esta rama de la semiótica ha aportado trabajo de investigación vinculado con la construcción del *sentido* en lo edificado, con la identificación de los componentes mínimos, los signos, desde los cuales se construye ese “hojaldre”, ese conjunto de capas de significación que se articulan e imbrican.

En particular las aportaciones de Greimas en cuanto a los con-

ceptos relacionados con los “haceres” y con los lugares como sitios para su realización, permiten reconstruir la forma en la que se distribuyen las tareas en el espacio doméstico, así como la sintaxis objetual que se aplica en cada uno de estos lugares (1980). Estas aportaciones permiten al arquitecto reconocer microdinámicas de ajuste cotidiano, que reflejan las formas de interacción entre las personas, las estrategias de creación simbólica que se despliegan tanto para el habitante como para el visitante, y al mismo tiempo, ir abordando el sentido de las edificaciones desde una óptica que privilegie estas formas de vida, por encima de atrevimientos estéticos sin sustento propio, sin autenticidad creativa, pensados para ser vistos y juzgados por otros arquitectos y no para ser vividos por el común de los mortales. En lo particular, es importante en la reflexión del diseñador arquitectónico, aplicar el término *forma de vida* para construir una “articulación de articulaciones”, un complejo de códigos que finalmente tienen un hilo conductor común, un sentido propio.

Por otra parte, se encuentran los trabajos de los filósofos fenomenólogos como Gastón Bachelard (1983) o Michel De Certeau (1999) que han acertado a descubrir en la vida cotidiana una serie de configuraciones espaciales, territoriales, que funcionan a manera de prolongaciones de las formas de interrelación social, de apropiación del espacio urbano, por ejemplo los barrios, los mercados ambulantes, etc. Dichas aproximaciones fenomenológicas se han llevado a cabo, trabajando con fragmentos o escenarios de la ciudad a través de una mirada etnográfica itinerante, recorriendo espacios, hilvanando experiencias constantes que permiten deducir rutinas ordinarias y sucesos extraordinarios.

Estos intelectuales, han podido reunir en sus trabajos las aportaciones del psicoanálisis, la literatura y otras disciplinas o artes que, desde su perspectiva, reportan beneficios para el análisis. Bachelard en lo particular, rescata en su texto *La poética del espacio*, aportaciones que van de la poesía al psicoanálisis, de la filosofía a

la pintura, encontrando en ellas un hilo conductor que permite profundizar en el sentido que para el ser humano tiene todo lugar con posibilidades de ser habitado. Explora este filósofo social estos encuentros de lo cotidiano con lo imaginario, de lo obvio con lo inconsciente, desmadejando las infinitas capas de sentido que están presentes en la relación del ser humano con sus espacios.

Conclusiones

Resulta obvio que este no es más que un mínimo esfuerzo por poner en la mesa aportaciones de las ciencias sociales a la arquitectura – y con ello al urbanismo, pues, desde nuestro punto de vista, todo arquitecto es implícitamente un urbanista-, despertar el interés por fortalecer esos nexos disciplinarios que coadyuven a la generación de indagaciones de largo aliento, abordadas por equipos de investigación que a través de su diversidad de formaciones académicas, promuevan una comprensión más completa de los fenómenos estudiados.

El fortalecimiento de la investigación transdisciplinaria en la educación superior, principalmente en los posgrados, es una tarea inevitable y necesaria, en función de que nuestros egresados se enfrentan a un mundo laboral cambiante que requiere ineludiblemente de la participación en equipos de trabajo y que exige también una versatilidad de funciones nunca antes exigida socialmente.

Afortunadamente, los tiempos de la defensa irrestricta de un sólo método de investigación han pasado, los enfrentamientos entre cuantitativistas y cualitativistas, ha dejado lugar a la apenas iniciada labor por articular esfuerzos desde diversas disciplinas para investigar y posteriormente tomar decisiones más informadas con respecto a un fenómeno, objeto de estudio, mejorando con esto, de manera directa a la sociedad y sus formas de “ser en el espacio”. Asumimos aquí que el trabajo del arquitecto está en mucho vinculado con una búsqueda que va más allá de lo funcional y se ocupa

además de la creación de espacios simbólicamente dotados.

Hay por tanto una necesidad de abrirse tanto a bibliografía como a conceptos, métodos, docentes e investigadores de otras disciplinas vinculadas con el espacio, con la vida y los hombres y sus maneras de configurar sus viviendas, sus edificios, sus ciudades.

La posibilidad efectiva de lograr abordar los problemas científicos con una perspectiva fincada en la sustentabilidad, estará necesariamente vinculada con la transdisciplinariedad académica. Una sociedad del conocimiento no será tal (no será una generadora de nuevos conocimientos) si no existen entre sus diversas instituciones e intelectuales, formas de articulación que garanticen un tratamiento integral de los problemas que aquejan a nuestras comunidades.

Tanto la comprensión de su ciudad, de los actores sociales -que son las fuerzas que combinadas la orillan a ser lo que es-, hasta la de la preferencia personal -la libertad de cada uno de expresarse en un espacio propio-, son indispensables en la tarea del arquitecto.

Desde la sociología hasta la historia, pasando por la antropología, la psicología social, la pedagogía, se recurre con ello a diversos "lentes" que enfocan de una manera particular con sus investigaciones, los comportamientos de los seres humanos en circunstancias o actividades específicas. La simultaneidad, la versatilidad en la combinación de estos enfoques disciplinarios, es necesaria hoy más que nunca, para acercarnos efectivamente a la construcción y vivencia de los espacios y sus diversas implicaciones en la cultura humana.

Bibliografía

Amerlinck, Mari-Jose (Comp.)(1995), *Hacia una antropología arquitectónica*. Ed. Universidad de Guadalajara. México.

Ariès, Phillippe y Georges Duby (Dir.)(1987), *Historia de la vida privada*. Tomo V. Ed. Taurus. España.

Augé, Marc (1992), *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Ed. Gedisa. Barcelona.

Ciencias sociales y arquitectura: formas de articulación
desde la transdisciplina contemporánea

- Bachelard, G. (1983), *La poética del espacio*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bassols, M. (Coord.) (2006), *Explorando el régimen urbano en México. Un análisis metropolitano*. Ed. COLEF-UANL-Plaza y Valdes. México.
- Bonfil, G. (1991), *Pensar nuestra cultura*. Alianza Editorial, México.
- Geertz, Clifford (1991), *La interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa. México.
- Certeau de, Michel, Girad, Luce y Mayol, Pierre (1999), *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar.*, Ed. Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente., México.
- Chihu Amparán, Aquiles (coord.) (2002), *Sociología de la identidad*. Coedición UAM Iztapalapa-Miguel Ángel Porrúa Editor, México.
- Contreras y Narváez (Coords.) (2006), *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*. Ed. COLEF-UANL-Plaza y Valdes. México.
- García Canclini, N. (Coord., 2005), *La antropología urbana en México*. Ed. CNCA-UAM-FCE. México.
- Giménez, G. (2005), *Teoría y análisis de la cultura*. Ed. CONACULTA. México.
- Greimas, A.J. *Semiótica y ciencias sociales*. (1980), Ed. Fragua. Madrid.
- Lindón, Alicia. *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. (2000), Ed. Anthropos. España.
- Nun, José. *Marginalidad y exclusión social*. (2001), Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Martín, F. (2005) *Contribuciones para una antropología del diseño*. Ed Gedisa, México.
- Pezeu-Massabuau, Jaques, *La vivienda como espacio social*. (1988), Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Rapoport, Amos. *Vivienda y cultura*. (1969), Ed. Gustavo Gili. Barcelona.

Renier, Arnold y otros, *Seminaire de semiotique architecturale* (18 et 19 Décembre 1979), Laboratoire D'Architecture N° 1. Unité Pédagogique D'Architecture N° 6. Paris.

Ruíz Moreno, Luisa. "Presentación a la versión española de Formas de Vida", en Morphé 13-14, años 7-8, 1995-1996. Universidad Autónoma de Puebla.

Zavala, Juan Roberto. *La vivienda en la historia de Nuevo León (Siglos XVII, XVIII y XIX)*. (1997), Ed. INFONAVIT Delegación Nuevo León. 2ª edición. México.

Zúñiga, Víctor y Manuel Ribeiro. (1990), *La marginación urbana en Monterrey*. Ed. UANL. México.